

¿Los perdedores de siempre? Una reflexión crítica, a partir del tercer mundo^()*

por IEPALA (**)
(Instituto de Estudios para América Latina y África)

La definición de “Los perdedores”

La misma palabra indica que, además de perdedores, existen en la misma relación “ganadores” o “triunfadores”. No se trata de que sean perdedores como subproducto de una serie de relaciones sociales o de contradicciones, sino que son perdedores porque hay ganadores, o que son perdedores porque hay triunfadores. Y esos dos polos de la relación social es obligado tenerlos siempre en cuenta. La categoría “relación social”, en el sentido más estricto, nos sirve para definir muchas situaciones: no podemos definir la pobreza en sí misma, sino que la pobreza hay que definirla en contraposición con su polo contrario, que a veces no es la riqueza, sino los poderes económicos; no podemos definir la marginalidad sin definir su polo contrario, que a veces no es el centro de las ciudades sino el corazón

del orden o del sistema que margina, que produce expulsión; como no podríamos definir en el esquema clásico la explotación del trabajo sin tener en cuenta la acumulación del capital.

Analizamos una categoría o concepto (“perdedores”) que no es muy precisa, que tiene una carga ética y, si se quiere, literaria pero con gran significado. Efectivamente, los perdedores se dan...porque existen ganadores.

¿Cómo definimos hoy a los perdedores? O, dicho dialécticamente, ¿cómo viven los ganadores?, o ¿cómo son los triunfadores?. Puesto que por la unidad de los contrarios, que diríamos en el análisis de las leyes de la dialéctica, a veces es precisamente el análisis del contrario (en este caso el ganador, el triunfador) lo que nos va a dar las claves de la negación de su otro polo, del perdedor.

Los perdedores actuales son grandes mayorías de la humanidad que se encuentran situadas en los

márgenes o en las periferias del sistema dominante, del sistema capitalista mundial. Ocupan buena parte, o casi la totalidad, de Africa, Asia —excepto algunos países— y América Latina. Es lo que llamamos el Tercer Mundo, más una parte, no insignificante a pesar de que quede encubierta dentro del Primer Mundo, que la forman las capas de marginalidad excluidas de las condiciones favorables que el sistema propicia, no sólo para los detentadores del poder del capital sino para todas las capas sociales que están a su servicio y que están integradas por sus intereses compartidos, ya sean defendidos por el mismo capital o por el Estado que se dice democrático, dentro del sistema capitalista.

Todas esas grandes mayorías — cuatro de cada cinco seres humanos— son las que podemos llamar “perdedores”. ¿Quiénes son los ganadores? Para simplificar, y no poner nombres propios, son las estructuras de poder, los que están a su servicio y los beneficiarios directos de esas estructuras, tanto de poder político, como económico, como ideológico o cultural puesto que, además, tienden a coincidir. Es el Norte, teniendo en cuenta el polo contrario, el Sur de la humanidad, que no es un punto geográfico, sino geopolítico y económico. Esa es realidad del Tercer Mundo.

La historia de los perdedores

Ahora, un apunte histórico. Estos perdedores no siempre fueron igual-

mente perdedores. La historia presenta a veces un proceso acumulativo. No sólo se ha acumulado el capital en manos de unos centros de poder económico y político dentro del mundo capitalista democrático. En estos 500 años se han ido fraguando estos perdedores, aunque no siempre los perdedores fueron los mismos. Hubo tiempos en que los continentes en los cuales hoy viven los perdedores fueron los continentes abastecedores de la riqueza acumulada en el Norte, fundamentalmente en Europa. No se puede entender Europa sin el proceso de acumulación que se da a partir de la colonización. Es más, los grandes logros que nos apuntamos como europeos —la Revolución Industrial o la Revolución Francesa, la Revolución Burguesa— sólo tienen una explicación a través del proceso de acumulación que se da desde la colonización y la conquista de América Latina. Y también de las otras partes del Tercer Mundo, que estaban bajo el dominio colonizador, a través de la emergencia de una clase que se lucra directamente de todo el proceso, la de los mercaderes o burgueses. La emergencia del poder burgués en la Revolución Francesa y las demandas de sus derechos sólo es explicable a partir de la acumulación que se da dentro del mercantilismo y en la etapa precapitalista. El capitalismo no hubiera sido posible sin ese proceso de acumulación. (Tampoco quiero presentar lo que hubiera sido de la historia, en caso de que no hubiera sucedido lo anterior)

Los grandes centros de poder que actualmente consideramos como

insustituibles —y que nos parece que existieron siempre y que siempre van a existir— también aparecen en este tiempo. En estos 500 años surge el centro de poder, el capital, con todos sus mecanismos (financieros, industriales, agrarios...) Surgen los Estados como forma de organización política del poder, político fundamentalmente. Muy posteriormente encontramos las "sociedades", tal como actualmente las tenemos estructuradas, como subalternas del poder del Estado.

Es importante tenerlo en cuenta: da la impresión que el contrario de los perdedores —los ganadores— han existido siempre, y esto podría ser la condición humana. Estamos acostumbrados a escuchar expresiones, fundamentalmente de las capas de los ganadores o de los que están en su entorno, a utilizar —y mal utilizar— la referencia bíblica o evangélica: pobres siempre los tendréis entre vosotros. "El ganador lo es porque tiene capacidad de riesgo, inteligencia, iniciativa...". Todas estas tonterías abundan no sólo en el discurso político de carácter electoralista, sino en los discursos ideológicos que tipifican eso que llamamos en estos momentos la "ideología dominante". Tienen su culmen en el discurso político y "culture-ro" de los Estados Unidos de América y de una parte poco pudorosa de Europa, que piensa que esto ha sido así siempre.

La militarización de la economía

Otra referencia histórica ayuda a explicar la situación actual de los per-

dedores. Habría que distinguir dos dimensiones de un mismo hecho: 1) quiénes son los perdedores actuales (la cantidad de perdedores y dónde se va fraguando su gran derrota) y, 2) el agrandamiento y la gravedad de la situación de estos perdedores de siempre que se dan ahora de una manera más acuciante.

Nos tenemos que remontar al final de la Segunda Guerra Mundial para descubrir con más facilidad una divergencia de tendencias de la humanidad. A partir de la Segunda Guerra Mundial se da la reconstrucción de Europa (Plan Marshall de la ayuda norteamericana) y la tendencia hegemónica de América del Norte. Pero se da también el hecho de la **militarización de la economía**. No sólo de la economía norteamericana sino también, como reacción, de la economía soviética, de la economía mundial. La partida, por decirlo en términos contables, de la economía militar y la militarización de la economía va a ser una de las partidas más importantes, por no decir la más importante que existe en estos momentos en el mundo y que ha existido durante todo este tiempo, más en los tiempos de la Guerra Fría. Así, el final de la Segunda Guerra Mundial supone el comienzo de la hegemonía de Estados Unidos, hegemonía política, estratégica y de seguridad de los Estados Unidos; dependiendo de los intereses de Estados Unidos, el empobrecimiento del mundo, del polo contrario, de los perdedores.

Pero al mismo tiempo, la **alternativa política del Tercer Mundo**, el

movimiento de los no alineados como Tercer Mundo. Sauvy, el gran demógrafo, decía con respecto al surgimiento del Tercer Mundo que era, comparándolo con el Tercer Estado de la Revolución Francesa, el tercer poder, el tercer estado; frente al poder de la nobleza y del clero surgía el poder del pueblo. Con esa idea se presentó el Tercer Mundo, frente a una alianza que militarmente estaba expresada en la Alianza Atlántica y a otra, expresada en Pacto de Varsovia. Frente a estos dos bloques el Tercer Mundo quería ser equidistante de los dos, pero no pudo serlo. Luego degenera, por la dinámica impuesta sobre el Tercer Mundo y contra el Tercer Mundo, en un mundo de "tercera categoría" que es como actualmente se le conoce.

La descolonización

Otro hecho posterior a la Segunda Guerra Mundial, que va a ser determinante para el empobrecimiento del Tercer Mundo, es el **proceso de descolonización**. El proceso de descolonización —que tiene un aspecto muy positivo que es lograr la independencia de todos estos países— sin embargo encubre una realidad tremenda: el neocolonialismo. Una vez desaparecido el colonialismo político y logradas las independencias políticas, sin embargo se mantiene una penetración económica más fuerte que la de antes, por parte de las metrópolis y de las empresas privadas de las metrópolis. El neocolonialismo impone unas leyes sobre los países del Tercer

Mundo que les hacen creer que son iguales que sus metrópolis y que pueden acceder directamente al mercado internacional. Lo que ocurre es que las pequeñas oligarquías, a veces ni oligarquías porque eran pequeños burócratas que había conseguido la independencia concedida por parte de las metrópolis, lo que hacen es ser transmisores corruptos de los intereses neocoloniales y vender, de la manera más vil, las riquezas de esos países. Empieza el empobrecimiento galopante de los países del Tercer Mundo, con una sobredependencia que venía a sumarse a la gran dependencia que se había venido gestando durante los 500 años. Esa sobredependencia viene legitimada por el trato "de tu a tu" entre países soberanos; en realidad era una manera de sobreexplotación de los países del Tercer Mundo. Se nota muy especialmente no sólo en África, sino en algunos países de Asia y América Latina. Allí se termina la época eufórica de "despegue económico a través de la sustitución de importaciones", creando fuentes de producción y de riqueza internas. Ese modelo que tiene una cierta expansión en torno de la Guerra Mundial, posteriormente empieza a hacer crisis en el final de la década de los 50 y comienzos de los 60.

Un hecho importante: hay países que comienzan un proceso diferente al que estaban imponiendo los países del Norte. Y me estoy refiriendo a un caso muy concreto que es la Revolución Cubana en América Latina y la lucha de Vietnam contra el dominio exterior, con la consiguiente victoria

en ambos procesos. También en algunos países de Asia y de América Latina y de África se imponen "modelos socialistas".

La descolonización, cualquiera que sea el modelo que posteriormente se siga, genera una expectativa grande en los países del Tercer Mundo: ¡por fin van a poder salir de la dominación padecida durante tantos siglos y años y van a poder diseñar su política autónoma e independiente! Esperan que la independencia les traiga el desarrollo, y con el desarrollo la solución a las necesidades básicas, el despegue socioeconómico y un modo de ordenamiento de la sociedad más justo, en el que ya no se den las grandes injusticias que veían en el capitalismo occidental.

Dichas expectativas se ven frustradas por múltiples motivos y, fundamentalmente porque la otra parte, o sea los ganadores y fundamentalmente Norteamérica con la anuencia de Europa, se empeñan en su fracaso. La repercusión sobre el empobrecimiento del Tercer Mundo es muy grande.

Nuevas respuestas del Norte

Como reacción a esta conciencia de los pueblos a raíz de su independencia, las Naciones Unidas declaran, a comienzos de los años 60, lo que se llamó "las décadas del desarrollo". Pero es muy curioso observar un hecho que es reacción ante la Revolución Cubana, provocando directamen-

te a la política norteamericana que responde con una especie de "mini-plan Marshall". Frente al empobrecimiento —que ya se empezaba a notar con características graves, aunque no tanto como las que actualmente estamos viendo— de buena parte de los países del Tercer Mundo y sus peligros (revoluciones al estilo de la cubana, o emergencia de las mayorías populares en contra de los poderes establecidos, aliados de los Estados Unidos) se les ocurre pensar que ya tienen la solución: igual que para la reconstrucción de Europa se aplicó un plan Marshall que supuso el desarrollo y la entrada definitiva de Europa dentro del capitalismo avanzado, ahora apliquemos el mismo modelo sobre América Latina con otro tipo del plan Marshall, la Alianza para el Progreso.

Estados Unidos había aplicado siempre, como análisis de la realidad latino-americana y como justificación de sus políticas, un esquema dualista, un esquema de buenos y malos. Ridiculizando un poco, era como un esquema de película del Oeste.

Hubo un tiempo que decía que lo que le ocurría a América Latina es que estaba todavía con **esquemas tradicionales**; frente a la tradición proponía la modernidad. Ese fue un primer esquema que fracasó, porque ni era la tradición la causa de los males de América Latina, ni la pretendida fórmula de la modernidad fue la solución. Cuando le fracasa este esquema sigue utilizando otro, en plan película del oeste: "no, lo que le ocurre a América Latina es que **está atrasada**"; frente al atraso propone el progreso. Y

se equivoca respecto a las causas de eso que llamaba el atraso, y se equivoca también respecto al progreso, y después se equivoca respecto a la Alianza para el Progreso. Hay un tercer momento —no son momentos cronológicamente sucesivos, sino que se van yuxtaponiendo— en que dice: “no, no, el problema de América Latina, ante el crecimiento de las grandes ciudades, es el problema de la **marginalidad**; y frente a la marginalidad la gran respuesta ha de ser la integración latino-americana. Sucede casi una década —en la que precisamente nace IEPALA— en que por todas partes nos decían que era la integración latinoamericana la que tenía que solucionar los problemas, rescatando un poco, incluso, los discursos de nuestra América, de la Gran América, de la Patria Grande, que habían utilizado los liberadores latinoamericanos.

Cuando fracasa también este modelo, como fracasaron los otros dos, estamos precisamente en torno a finales de los 50 y comienzos de los 60. Norteamérica, y podríamos decir todas las Naciones Unidas, encuentran que la gran clave de interpretación de la realidad latinoamericana es el **subdesarrollo** y, por tanto, la gran solución es el desarrollo. No advierten que aquí el esquema de “western” lo habían simplificado más; porque en realidad no pensaba más que en términos de “su” desarrollo, no de subdesarrollo sino del desarrollo norteamericano y, como consecuencia, quienes no habían logrado “su” nivel eran **subdesarrollados**. “Cuando nosotros le apliquemos nuestro nivel, entonces se

habrá desarrollado”. Que Latinoamérica y el Tercer Mundo estaban subdesarrollados era evidente, pero lo que no era nada evidente, y fue otro rotundo fracaso, era que aplicarles el mismo modelo de desarrollo que se estaba dando en el Norte sería una buena solución. Esta era la tesis de los organismos de Naciones Unidas, de Norteamérica e incluso de Europa, compartiendo esa idea científicos y analistas sociales dedicados a estos temas. Creemos que es una de las torpezas no sólo científicas sino políticas mayores que estamos cometiendo en el Norte: aplicar nuestros modelos y nuestras concepciones del desarrollo al Tercer Mundo pensando que van a ser la solución de sus problemas.

La voz de los perdedores

Fue América Latina la que rompió este dualismo y, con una visión también un poco maniquea de la situación fueron los científicos, los analistas latinoamericanos los que centraron el problema, al establecer la tesis de la **dependencia**: “Lo que nos ocurre a nosotros, desde hace 500 años, es que se ha ido consolidando una estructura esencialmente dependiente y toda nuestra realidad económica es estructuralmente dependiente de fuera, del exterior. Mientras no nos libremos de la situación de dependencia y de dominación que estamos sufriendo no podrá haber proceso de emancipación en América Latina”. Es cuando aparece toda la corriente de la “liberación” de América Latina, que ha

alimenta buena parte de los movimientos de liberación, e incluso de las teorías y de las teologías y de las éticas de la liberación, que todavía tienen una gran vigencia en los países de América. Diríamos que el hecho cubano, la Revolución Cubana, incluso la fomenta, en el sentido de que abrió la esperanza de que era posible la liberación, la emancipación respecto al Norte. (Es verdad que luego suceden también otra serie de cuestiones, en relación a la liberación cubana, que van a cambiar los hechos).

Sin embargo, el Norte no va a dejar prosperar ese esquema y va a seguir imponiendo unas políticas desarrollistas que no van a tener resultados sobre América Latina y sobre el Tercer Mundo. Incluso van a agravar la situación, de forma que en la última década del desarrollo, la década de los 80 que comienza un poco antes y que termina bastante después, se le ha venido a llamar la época perdida para el Tercer Mundo. Se han afianzado los niveles de empobrecimiento o los niveles de gravedad de los perdedores. Los perdedores están ahora peor, ya no sólo peor de lo que podrían esperar hace quince años o diez años, sino que están peor de lo que estaban hace diez años.

La comparación histórica

Los perdedores del siglo XIII tenían, comparativamente con los ganadores del siglo XIII, menos diferencias

que las que existen entre los perdedores actuales y los ganadores actuales. Eso, con indicadores cuantitativos. Pero, respecto a otro aspecto muy importante de la comparación, la conciencia que tienen en este momento los perdedores con respecto a la injusticia, es infinitamente más lúcida que la que se tenía antes. Hay más conciencia de la brecha que está abierta. Las declaraciones de derechos humanos y el permanente crecimiento de la conciencia de humanidad respecto a la igualdad de todos ante la ley, ante el derecho y ante las posibilidades; el hecho de que todos seamos iguales, incluso, hablemos de "hermanos"... todas esas expresiones han hecho crecer las expectativas de justicia en la gente. Es más flagrante la situación de desigualdad, de injusticia, de los grandes distanciamientos entre la miseria infinita de la gente que vive en el Tercer Mundo y la abundancia y la sobreabundancia y el despilfarro de esta sociedad que tenemos nosotros, que llamamos del bienestar. Los perdedores se preguntan, y con razón, qué han hecho ellos y qué han hecho los otros para que esta situación se dé.

Tres ejes de análisis, como conclusión metodológica

Es el momento de recapitular. Lo hacemos sugiriendo un **análisis socio-económico** serio, para poner las cosas claras en la relación entre polos de poder, mecanismos socioe-

conómicos y grandes mayorías de perdedores.

Así llegamos también a un segundo haz o paquete de ejes de análisis, las **relaciones socio-políticas**: estructuras de poder del Estado y de los Estados, de las organizaciones vinculadas con los estados, no sólo como agentes socioeconómicos, sino también como agentes de relaciones de poder y de subordinación; son los grandes gestores y responsables de las decisiones que arrastran grandes intereses económicos y de las decisiones, estrictamente políticas, que tienen que ver con las estructuras de poder y su gestión, las relaciones de dominación que generan sobre las mayorías empobrecidas.

El Estado se convierte en centro de poder y, al mismo tiempo, en mecanismo que actúa a través de todas las estructuraciones de este poder. Hay un tema, el de desposeídos, de los no poderosos, considerado como polo opuesto, en los que se puso una esperanza: frente al poder había la posibilidad del contrapoder; las grandes mayorías podrían organizarse y presentar, primero, un enfrentamiento al poder y después una alternativa de poder. Siendo realistas, la condición actual del mundo no se ajusta a esas categorías.

El tercer eje es **histórico-cultural**, que se ha ido construyendo durante todo este tiempo. Además de lo ya dicho del proceso de acumulación histórica, quizá sobredeterminándolo todo o justificándolo todo están las múltiples ideologías a las cuales hacíamos una breve alusión con res-

pecto a esa discriminación substantiva o esencial que se da entre los hombres. Es decir, los listos, los torpes, los hábiles, los no hábiles...todo este tinglado que constituye una ideología muy vigente en estos momentos en torno del sistema, y que está representada en la defensa del valor máximo que es el dinero y la eficacia, pero la eficacia frente al dinero, frente al sistema o frente al poder.

Un epílogo ético ()*

1. El modelo que estamos en estos momentos manteniendo y que está padeciendo el Tercer Mundo está produciendo degradación del medio ambiente, de la condición humana. Los que tienen más obligaciones somos los del Norte, compartiendo la responsabilidad de la supervivencia en este planeta, porque el planeta no tiene asegurado su futuro. Los recursos que tenemos en el planeta, puestos en explotación, serían suficientes para alimentar al doble de la población que actualmente existe. Pero no podemos dejar de decir al mismo tiempo que los recursos del planeta son limitados y que no pueden sostener el modelo y sistema de vida actual. Tengámoslo en cuenta: el modelo que tenemos en el Norte es un modelo que genera excedentes de productos, aparte de los problemas de injusticia y falta de sentido común y expresión de absurdez que esto supone en nuestro sistema.

2. ¿Qué podemos hacer de cara al futuro? El primer gran desafío es

esta situación: o salimos de ella o, si no, no tiene solución este mundo. Los caminos para salir de esta situación discurren por **incrementar en serio la cooperación**, que tiene que ser una política central del Norte con respecto al Sur, no una política periférica marginal y de ayuda limosnara. Un segundo elemento sería **incrementar la democracia**, ampliándola y profundizándola de forma que las grandes mayorías participen en el poder y controlen el poder, no sólo en el Sur, sino en el Norte. También, tomar en serio el **desarrollo de futuro**, teniendo en cuenta que el futuro ya está ahí y tenemos que pensar en las generaciones futuras, en ese doble de población que está a la vuelta del segundo milenio.

3. Los valores no han pasado. Y no se trata de considerarlos desde el punto de vista meramente moral o ético, sino desde su expresión "económica". Son los valores de siempre: la justicia, la equidad, la tolerancia. *Empecemos a pensar y a trabajar conjuntamente*; los perdedores no pueden ser únicamente los beneficiarios de nuestras limosnas, sino que conjuntamente tenemos que empezar a trabajar por una **solución de real interdependencia y de universalidad en las relaciones mundiales**.

4. Falta voluntad política, capacidad de decisión política y una **cultura de lo nuevo**. Mientras esto no se dé, los *perdedores de siempre, siempre*, en ese siempre eterno, seguirán siendo perdedores, aunque nos atrevamos a hacer una pequeña amenaza. No sería nada extraño que, dentro de

unos años si esta situación se mantiene así, **todos seamos los perdedores** porque el mundo no puede aguantar este modelo absurdo que estamos imponiendo sobre la mayoría de la humanidad. No podemos aceptar que la Humanidad tenga este fin tan triste, cuando estaban dadas todas las condiciones para construir una Humanidad o una Sociedad abundante, reconciliada, satisfactoria para todos los hombres, con toda la potencialidad que eso podría llevar consigo.

Y no sería raro que el Sur se levantara contra el Norte de alguna manera, y que el Norte se viera obligado a eliminar a todo el Sur. Y sin necesidad de esta apocalipsis, que la situación se deteriore de tal forma que nadie que quiera mantener la dignidad de ser hombre se pueda mirar por la mañana al espejo, hasta que no vea cómo ha solucionado los problemas de esa inmensa mayoría de la humanidad que es la que está reclamando justicia.

IEPALA

(*) Por limitaciones de espacio, CUADERNOS DE TRABAJO SOCIAL se ve obligada a omitir la segunda parte del trabajo de IEPALA, donde trata críticamente los aspectos más divulgados de los indicadores usuales del subdesarrollo, utilizando los informes de Naciones Unidas. IEPALA se centra en el ejemplo tristemente actual de Somalia, precisando lo engañoso de las cifras acostumbradas que ocultan las argucias empleadas por el Norte. Al ciudadano común le secuestran una información preciosa, pero que podía sacudir peligrosamente nuestra conciencia occidental.

El tema de la deuda exterior y lo que suponen sus servicios sobre las economías del Tercer Mundo, aceptados para no caer en la lista de países no acreedores de ayuda, es también tratado por IEPALA. Aparece igualmente el análisis de la balanza comercial de estos países, los gastos militares, el futuro demográfico, la extensión de la pobreza, la distribución de la renta mundial, etc. En espera de poder publicar dicha parte en próximas entregas, el epígrafe titulado UN EPILOGO ÉTICO recoge las páginas finales del valioso informe referido.

- (**) IEPALA es un organización no gubernamental, con treinta años de vida, que se fundó en América Latina y se refunda después en España. Sus planteamientos son "no-neutrales". Es una institución de estudios políticos sobre la realidad de América Latina y de África, independiente, no vinculada con el poder —ni político, ni económico, ni ideológico— y que tiene como postulado la creencia —¿utopía, tal vez?— de que la economía —que en última instancia parece que sigue condicionando buena parte de los procesos sociales humanos— en algún momento puede ponerse al servicio del hombre. No dejamos de mantener la utopía. IEPALA la forman personas que tienen una opción no sólo personal, sino profesional,

por los pueblos del tercer mundo. En definitiva, podríamos decir que es una opción sostenida por los vencidos, porque creo que son los pueblos del tercer mundo los vencidos de hoy. Es conveniente clarificar esto: que no es por motivos meramente éticos, sino por motivos también políticos; o, si queremos, la opción por los vencidos pertenece a un planteamiento de ética política que arrastra los planteamientos personales e institucionales de IEPALA. Además, creemos que el nuestro es compatible y compartible con los planteamientos que tienen buena parte de los hombres.

Esta opción la hemos reiterado después de estar militando, por decirlo en términos clásicos, en lo que fue el gran rechazo y la radicalidad frente al mundo que, posteriormente a la última guerra mundial, cristaliza en las guerras frías y en la consolidación de los enfrentamientos entre las dos superpotencias.

IEPALA pertenece al Movimiento Tercer-mundista, que defendió durante mucho tiempo los movimientos no-alineados y que siempre creía que el Tercer Mundo no tenía por qué enrolarse en ninguna de las áreas de influencia y que tenía que haber podido —otra cosa es que no le hayan dejado— buscar su alternativa.